

Un Canto a la Vida

Emilio Tortosa Cosme *

MAR ADENTRO

Producción: E, Fr. I., 2004

Director: Alejandro Amenábar (Santiago de Chile, 1972)

Argumento y guión: A. Amenábar y Mateo Gil

Música: A. Amenábar

Fotografía: Javier Aguirresarobe

Intérpretes: Javier Bardem, Belén Rueda, Lola Dueñas, etcétera.

Duración: 125 minutos.

(Belén Rueda), la abogada que quiere apoyar su lucha, y Rosa (Lola Dueñas), una vecina del pueblo que intentará convencerle de que vivir merece la pena. La luminosa personalidad de Ramón termina por cautivar a ambas, que tendrán que cuestionar como nunca antes los principios que rigen sus vidas. Él sabe que sólo la persona que de verdad le ame será la que le ayude a realizar el último viaje.

Una obsesión

Si hay algo que une a todas las películas de Amenábar es el tema de la muerte, tratada desde diferentes ángulos. En *Tesis* es la curiosidad morbosa de las *snuff-movies*¹, en *Abre los ojos* la muerte puede ser evitada viviendo en un universo virtual, y en *Los otros* la vida vista desde los muertos. Amenábar usa la muerte como una forma de mirar la vida. Esta posición es clave para entender el film.

Argumento

Ramón (Javier Bardem), tetrapléjico gallego, lleva treinta años postrado en una cama al cuidado de su familia. Su única ventana al mundo es la de su habitación, junto al mar por el que tanto viajó y donde sufrió el accidente que interrumpió su juventud. Desde entonces su único deseo es terminar con su vida dignamente. La llegada de dos mujeres alterará su mundo: Julia

¹ *Snuff-movies*: Película que no es ni un noticiario ni un documental, en la que se muestra el asesinato de un ser humano.

* *Presidente de la Fundación ÉTNOR. Valencia.*

Reconoce Amenábar que la muerte ha sido uno de los temas de sus películas. Ahora tan solo ha cambiado el registro. En *Mar adentro* está la muerte, pero la muerte desde la vida. Han cambiado los mecanismos. Si las otras veces se ha acercado desde el miedo o el *thriller*, esta vez es desde la emoción, desde el drama, desde el humor.

En una entrevista con Elsa Fernández-Santos (*El País*, 3-9-2004) declara Amenábar:

“Yo quiero que el espectador se asome al abismo de la muerte. Ramón Sampedro saltó a la muerte y no le pidió a nadie que saltase con él. Pero yo les digo: ¡Aquí, con todos ustedes, la muerte! Yo he querido acercar al espectador a un abismo, a ese lugar definitivo que pasa del ser al no ser; en ese lugar quería colocar al espectador. Un lugar que no tiene nada que ver con palabras mayores, un lugar que nos hace iguales a todos y que nos incumbe a todos. Ese precipicio por el que todos nos tendremos que asomar alguna vez”.

La película

Algunas personas van uniéndose a la causa de Sampedro. La misma Rosa, empeñada en hacerle ver que a pesar de todo la vida vale la pena vivirla. Gené, miembro de una asociación pro-eutanasia de Barcelona y sobre todo Julia, una mujer con una extraña enfermedad degenerativa. Julia es abogada, y peleará por Ramón en los tribunales hasta que su enfermedad se lo impida. Todas ellas tienen algo por lo que luchar. A una vida indigna, una muerte digna.

La opción asumida por Sampedro constituye una paradoja, pues encontró el sentido de vivir en la lucha por su muerte. Así lo expresa magistralmente Eva Latonda, crítica de cine. Lo malo es que en la película no hay debate, sólo exposición ideológica.

El objetivo de la película es presentar el caso real de Sampedro, que ha quedado reflejado en su libro *Cartas desde el infierno* (Editorial Planeta). Es el homenaje de Amenábar a la persona de Sampedro y el guión responde exactamente a eso y a captar cómo se desarrolló su vida, sus relaciones con la familia y con sus amigos. Incluso de forma puntual aparece el padre Francisco, que encarna el actor José María Pou, un sacerdote tetrapléjico como él. Pero su aparición resulta cómica, torpe y demagógica. Alguna parte de la crítica piensa que el padre Francisco es la imagen de la Iglesia Católica. Yo creo que Amenábar no lo plantea así, porque en la película si algo falta, es debate.

Siguiendo a Eva Latonda, se echa de menos un verdadero análisis, unas cuantas preguntas, que reproduzco a continuación:

- *¿Es la muerte la solución al misterio de dolor?*
- *¿Puede el hombre ser verdaderamente libre eligiendo la muerte?*
- *¿A qué camino nos conduce la eutanasia?*
- *¿Cómo se vive en los países donde está legalizada?*
- *¿Dónde está el grado de dignidad o indignidad para que uno merezca morir?*
- *¿Quién lo decide?*

Pero la película de Amenábar no discurre por este análisis, sino por

mostrar con lenguaje cinematográfico la obsesión de Sampedro. Un caso excepcional, un hombre con una personalidad apabullante, gran carisma y don de gentes, que contradictoriamente buscaba la muerte.

Y esto lo consigue el director a través de un melodrama de brillante resolución en el que canta a la vida desde la individualidad y la libertad de un hombre con un cuerpo muerto y una cabeza llena de inteligencia. Así, la extraordinaria sensibilidad de la película, más que para ofrecer una presentación de las luces y las sombras de los argumentos racionales, se utiliza para mover los sentimientos y la simpatía del espectador a la causa de Sampedro. Una película de emociones.

Una historia de amor

Personalizada por la abogada Julia (maravillosa Belén Rueda), que actúa de contrapunto, de oponente y de personaje inductor a la vez. Quiere apoyar la causa de Sampedro, pero siente un afecto amoroso hacia él que le hace dudar de su cometido. Ser víctima de una enfermedad degenerativa provoca en primera instancia que entienda a la perfección la decisión de su cliente, a la vez que se propone ayudarlo a consumir el suicidio, pero al mismo tiempo se siente extrañamente poseída por las poesías que Sampedro lleva escribiendo desde hace años.

Y la música

Esta historia de amor se narra cinematográficamente introduciendo *travellings* aéreos, desde la casa de Sampedro, atravesando la ventana, sobrevolando los montes y vegetaciones y llegando *mar adentro*, acompañados por una maravillosa música, como siempre obra de Amenábar y de la excelente fotografía de Javier Aguirresarobe.

Habitualmente Amenábar es el autor de sus bandas sonoras. Y ha cosechado grandes éxitos. En esta ocasión, además, ha contado con un colaborador de lujo, el gaitero Carlos Núñez autor de muchas de las melodías de música celta. Además de utilizar un aria de la ópera *Turandot*, de Puccini, y la espléndida canción *Negra sombra* interpretada por Luz Casal.

Capítulo aparte merecen las interpretaciones magistrales de los actores, sobre todo la de Javier Bardem, cuya caracterización es casi perfecta (cinco horas de maquillaje diario). Otra interpretación que destaca sobre el resto es la de la desconocida Mabel Rivera, quien interpreta a Manuela, la cuñada de Ramón. Con Belén Rueda y Lola Dueñas, cierra el trío de las mujeres de la vida y de la muerte de Sampedro.

La película ha sido número uno de taquilla en España y obtuvo el León de Plata en el Festival de Venecia 2004 (premio especial del jurado) y la Copa Volpi al mejor actor (Javier Bardem).